

OBRAS GENERALES

Josep-Ignasi SARANYANA

Historia de la teología cristiana (750-2000)

Eunsa, Pamplona 2020, 992 pp.

Estamos ante una obra de síntesis que tiene mucho –como el mismo autor apunta– de legado intelectual. Se trata de un manual dirigido a estudiantes de la asignatura «Historia de la Teología», cuyo proyecto se remonta a hace más de 30 años. En realidad, el resultado es mucho más que un texto docente. Como en su reciente monografía sobre la teología cristiana en la modernidad, el prof. Saranyana no se limita a exponer las doctrinas de los distintos autores, sino que desarrolla al mismo tiempo una reflexión teológica y a menudo sapiencial en torno a algunos temas que han ocupado su pensamiento desde una época temprana.

La exposición parte del final de la época patrística y del renacimiento carolingio, y se extiende hasta la teología posterior al Concilio Vaticano II; «más allá no se puede ir, si se pretende hacer historia y no una simple crónica» (p. 32). Al exponer su intención, el autor señala que el manual «pretende contextualizar los teólogos estudiados en el marco cultural de su siglo, ofreciendo una exposición según el método histórico-genético, siempre que ha

sido posible, es decir, según su biografía y su marco cultural» (p. 28). De hecho, las sucesivas exposiciones del marco histórico al comenzar una etapa o marco geográfico son tan sintéticas como jugosas, y las notas biográficas de los autores pasan, en muchos casos, de la mera reseña.

Como presupuestos teóricos, Saranyana reconoce un doble punto de partida: por una parte, una idea de continuidad en el desarrollo del pensamiento (sea a lo largo de la historia, sea en el de cada autor); y, por otra, de la constatación de dos grandes flexiones en esa continuidad: el pensamiento de Tomás de Aquino sobre el *esse* y el empirismo de Hume (desencadenante de la filosofía crítica kantiana). Estos presupuestos hacen posible que el texto no consista en una sucesión de fragmentos yuxtapuestos, sino en una auténtica *historia*, que se sigue en muchos puntos con la misma tensión que una narración literaria. A eso ayuda también el interés del autor en algunos temas teológicos que van recorriendo su exposición. En particular, presta atención a la cuestión de «las misteriosas relaciones entre el tiempo

y la eternidad» (p. 28) y al papel que juega la acción humana en la instauración del Reino de Dios. Saranyana conoce bien las raíces y las distintas cuestiones que están en juego –como las relaciones entre natural y sobrenatural, libertad y gracia, secular y sagrado–, que han aflorado en debates tan distantes en el tiempo como Duns Escoto y la Acción Católica. Afronta también otros temas de interés, como la hermenéutica de los escritos teológicos, un asunto central en las condenas de Jansenio y de Rosmini, o en la comprensión del auténtico alcance del Vaticano II.

Algunos puntos fuertes del manual son evidentes. El periodo medieval y la teología hispanoamericana son tratados con la maestría propia de quien lleva muchos años dedicado a su estudio. La época moderna se expone con gran viveza, ofreciendo una lectura de Lutero en clave de continuidad y una visión muy cercana de las distintas controversias que afectaron a los jansenistas (la exposición de Pascal es particularmente rica) y a la Compañía de Jesús. La exposición de los siglos XVIII y XIX tiene el interés de ofrecer una visión completa de un periodo, y detallada de algunos autores, que en ocasiones han quedado orillados en los programas académicos.

Con todo, tal vez lo más llamativo sea el detalle con que se entra en la época contemporánea, pues más de la mitad del volumen se dedica al tiempo que va de 1870 al año 2000. Se detiene, en primer lugar, en los

grandes hitos de la teología y de la Iglesia. En este ámbito, es interesante la exposición del pensamiento de Ratzinger, subrayando la unidad de fondo de su teología en el marco de una indiscutible evolución. Por otra parte, Saranyana ha querido presentar con cierto detalle las principales figuras de la teología en España, antes y después del Concilio, entre las que se incluye una sugerente visión de R. Paniker. Finalmente, en línea con el resto del volumen, presta especial atención a la teología del laicado y la santificación de las realidades terrenas, además de exponer otras cuestiones tan decisivas como la teología de la liberación, las teologías de la mujer y la renovación de la teología moral. El hecho de que esta extensa parte no se presente como una monografía *a se*, sino como la conclusión de un recorrido más amplio, permite comprender con mayor hondura todo lo que está en juego en la reflexión cristiana del siglo XXI.

El manual tiene algunos puntos débiles, de los que el mismo autor es consciente, como la ausencia de algunas figuras importantes del pensamiento ortodoxo (Soloviev o Florenskij, por ejemplo) o de la teología norteamericana. Sin embargo, se podría decir que, al menos en el primer caso, esos son personajes de una historia que requiere una narración distinta, con su corriente de continuidad y sus flexiones propias.

Lucas BUCH
Universidad de Navarra